

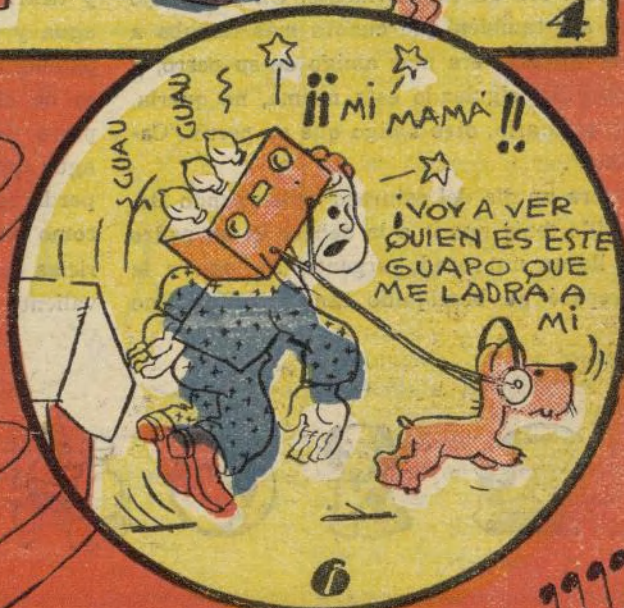
AÑO V.—NUM. 204

REVISTA SEMANAL PARA NIÑOS (Sale los jueves)

Madrid 6 de abril de 1933

RADIO MANÍA

DRAMA—



Narraciones Ejemplares



La Hazaña de Calínez



Benitillo y su perro "Calínez" eran tan buenos amigos, que no se separaban nunca. Benitillo era hijo de un rico labrador que tenía muchas yuntas. Era espigado y moreno y sentía más afición por el campo que por los libros. Su cariño mayor, después de Dios y de sus padres, le tenía puesto en su perro "Calínez", que era colín y tenía una piel chorreada de blanco y marrón.

Benitillo y "Calínez" iban juntos a todas partes y tenían todas las simpatías de su lugar. Benitillo se quitaba el pan de su boca y tenía siempre un silbido y una caricia para su perro. "Calínez" no le perdía

donda. Por todas partes el afán de la siega y el trajinar de las eras de pan trillar, daban la nota característica de este tiempo de la recolección. Benitillo, a lomos de su rucio y seguido de su perro, que jadeaba con un palmo de lengua, llegó a la finca y cumplió su recado. Para no volverse con el calor al pueblo, se dirigió después a un



paso y siempre tenía sus ojos fijos en su amo. Lamía su mano. Velaba su sueño. Guardaba la casa. Era un verdadero ángel tutelar de Benitillo. Siempre se ha dicho que el perro es el prototipo de la fidelidad, y éste era un caso evidente. Un sabio dijo un día también que cuanto más trataba a los hombres era más amigo de su perro, y Benitillo, siguiendo esta norma, no quería, de ordinario, otro amigo que su perro "Calínez".

Era un día del caluroso estío cuando Benitillo tenía que ir a la dehesa de su padre a llevar un recado urgente. Su madre le preparó un borriquito tan pequeño como

ligerito. Uno de esos borriquillos famosos por tierras de Toledo, veloces como una "moto" y duros como el acero. Al campo se fué Benitillo con su buena merienda, y con él se fué también su lazarillo "Calínez". Era un día espléndido del verano afanoso. Un cielo azul intenso coronaba todo el paisaje. La tierra ardía bajo el beso cálido del sol, que brillaba en el cielo como un ascua re-

Benitillo, aunque no sabía nadar, quiso aprovechar aquel día de tanto calor la oportunidad que le brindaba el río y se aligeró de ropa y se dispuso para bañarse. Poco a poco fué perdiendo el miedo y comenzó a darse zampuzones en el agua y correr de un lado para otro buscando la arena de aquel río traidor, porque todos los años se tragaba en su fondo falso a muchos de los que confiaban en él. "Calínez", en cucullas, vigilaba en la orilla, como si presintiera lo que iba a ocurrir. De pronto, unas voces de angustia cruzaron el paisaje y pusieron una viva emoción en los ojos del perro fiel.

Era que Benitillo se había confiado demasiado y comenzaba a notar que se hun-



soto risueño de la labranza, que en gran extensión estaba bañada por un río que, a pesar del estiaje, llevaba bastante agua. El rucio quedó con las alforjas repastando en una umbría. Benitillo y "Calínez" se dirigieron a la orilla del río. Los sauces plateados y las atalfas espesas bordaban con su sombra la orilla, y en la misma encía del río tomaron asiento Benitillo y "Calínez".

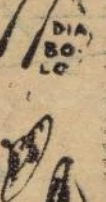
El agua, como un espejo natural, reproducía la belleza del paisaje y en ella se contemplaban también los dos amigos inseparables.

Benitillo se entretenía en cortar ramas y tirarlas al río, y "Calínez" se tiraba al agua y las traía en la boca, como aquella paloma del Arca de Noé que traía el ramito de olivo en su pico. "Calínez" no era perro de raza, pero lo mismo valía para agua que para tierra. Mostrábase como un perdiguero, corría como un galgo y nadaba como un perro de Terranova. Para las caricias era un lulú y para la lucha era más valiente que un alano.

día en el río. Fueron unos momentos de emoción intensa. ¡Que me ahogo! ¡Madre! ¡Virgen del Carmen! ¡Que me ahogo! ¡"Calínez"!

El perro fiel, como un buzo, se tiró al agua y fué en derechura de su amo Benitillo, cuyas voces angustiosas se apagaban bajo las pompas del agua del río. "Calínez" buceó en el fondo y, asiendo con su boca la ropilla que tenía Benitillo a la cintura, le sacó a flote y le llevó con la cabeza en alto hasta la orilla del río.

Esta fué la gran hazaña de "Calínez", digna de ser cantada en estrofas inmortales. Desde aquel día Benitillo y "Calínez", más que dos amigos, fueron dos hermanos, unidos por el fuerte lazo del amor.



sin hopar

INTERESANTE NOVELA ADAPTADA EXPRESAMENTE PARA JERONIMO



Problemas de Jeronimo

Por A. Iruela Alcalá.

"EL ZAPATO DE LA PRINCESITA"

La princesita lloraba porque había perdido uno de sus lindos zapatitos



incrustados de pedrería. Pero el célebre mago Alaca Aleuri, que acababa de venir de la India, le dijo: "No llores, princesita; yo haré que aparezca tu zapato".

Y combinando los objetos que aparecen en el grabado, el célebre mago hizo surgir el zapatito.

¿Cómo combinó el mago los objetos?

(La solución en el número próximo.)

EL JUEGO DE LOS GARBANZOS

(Solución)

Aquí tenemos dibujada la forma que han de colocarse los garbanzos



para que formen cinco líneas de a cuatro. Además, indicadas en blanco, se ven las posiciones que tenían antes los cuatro garbanzos que se han movido.

DIFERENTES MANERAS DE HACER FLOTAR EN EL AGUA UNA AGUJA O UN ALFILER

Brújula económica

Si se vierte una gota de agua sobre un vidrio plano, la gota se extiende; si se vierte una gota de mercurio, no se extiende sino que se conserva en forma esférica; sencillos fenómenos de adherencia, debidos a que el agua moja al vidrio y el mercurio no.

A una aguja o a un alfiler bien secos, el agua les moja, pero con menor



adherencia, muchísimo menor que al vidrio; pues bien, supongamos que se logra colocar uno de esos objetos sobre la superficie del agua con tal habilidad que los moje lo menos posible; lo que sucederá entonces es que esta falta de adherencia dará al agua por ambos lados del alfiler una forma convexa, y que desalojando un volumen de agua suficiente, se conseguirá ponerlo a flote, como si pesara menos que el líquido, como si fuera una pajita, por ejemplo.

Esa habilidad consigue hacer flotar, no sólo las agujas y alfileres comunes, sino las de mayor tamaño.

Ahora bien: ¿cómo se consigue lograr tal habilidad? Con un poco de paciencia, repitiendo las experiencias que están representadas en las cuatro partes de nuestra lámina.

Primer procedimiento. Suspendiendo el alfiler o la aguja de dos hebras cortas de hilo, que se retirarán o levantarán suavemente en cuanto la aguja flote. Es preciso tener cuidado, al retirar las hebras, que éstas no toquen a la aguja.

Segundo. Tómese el alfiler por la punta y déjesele caer sobre el agua cuando su imagen coincida en la vertical exactamente con él. Este método requiere un pulso muy seguro.

Tercero. Póngase el alfiler sobre el extremo de un tenedor e introdúcase éste en el agua, levantándolo después suavemente en posición vertical hasta que aquél flote.

Cuarto. El más seguro y fácil es éste: se coloca sobre el agua un papel de cigarro, y después encima el alfiler. Al cabo de pocos segundos, el papel, humedecido, se hunde, y el alfiler queda a flote.

Por este medio del papel se consigue asimismo poner a flote algunas monedas.

Adquirida ya la práctica, puede construirse una brújula muy exacta y económica. Al efecto, si con un imán imantamos la punta de la aguja que se va a poner a flote, veremos que en cuanto esté sobre el agua gira, colocándose la punta imantada en dirección al Norte.

CAPITULO IV

A la mañana siguiente, después de la clase, Cristina salió sola de la escuela, y en cuanto hubo doblado la esquina del edificio se ocultó detrás del montón de leña, en espera de Federico, que se había quedado atrás para preguntar al maestro cuál era el precio de un violín. Transcurrió bastante tiempo sin que apareciese. ¡Por fin, salió!

—¿Qué te ha dicho? ¿Cuánto cuesta?—preguntó ella con ansiedad.

—No me he atrevido a preguntárselo—contestó Federico desalentado.



Al día siguiente y al otro se repitió la misma falta de decisión. Este se acercaba a la puerta del maestro, y allí permanecía media hora sin atreverse a entrar para hacer su pregunta. Pero al cuarto día, mientras permanecía otra vez pensativo e indeciso detrás de la puerta, ésta se abrió de pronto y el maestro, saliendo apresuradamente, chocó con Federico con tanta violencia que el niño fué rechazado a algunos pasos de distancia. El maestro se detuvo muy sorprendido y bastante disgustado.

—¿Qué significa esto?—preguntó al niño cuando éste hubo recobrado el equilibrio—. ¿Qué haces ahí detrás de la puerta. Dime en seguida qué me quieres.

—¿Cuánto cuesta un violín?—articuló Federico lleno de miedo.

Se acentuaron de un modo muy visible la sorpresa y la desaprobación del maestro.

—¿Qué debo pensar de ti, Federico?—preguntó con severidad—. ¿Te has propuesto venir expresamente a la puerta de tu maestro para burlarte de él?

—Sólo quiero saber cuánto cuesta un violín—contestó Federico—, quisiera comprar uno.

Pero le faltó el ánimo cuando el maestro, encolerizado, le apostrofó con rudeza:

—¿Cómo! ¿Qué dices? ¿Que tú quieres comprar un violín? Eres un mequetrefe, un piamontés ignorante. ¿Sabes lo que es un violín? ¿Sabes qué edad tenía yo y todo lo que había aprendido antes de poder comprar uno? Pues ya tenía mi título, veintidós años y ocupaba mi plaza. Pues, mira, voy a decirte lo que cuesta un violín. El mío me ha costado 20 duros. ¿Puedes imaginarte esta suma? Para que la comprendas la reduciremos a pesetas, o sean cien pesetas. Y, además, muchacho—continuó el maestro—, ¿qué te has figurado? ¿Crees, acaso, que cualquiera es capaz de coger un violín y saber tocarlo? Antes de llegar a eso ha de pasar bastante tiempo. Entra un momento aquí—añadió el maestro abriendo la puerta y yendo a tomar el violín, que estaba colgado de la pared—. Toma, apóyalo contra tu brazo y con la otra mano toma el arco, así. Y ahora, si eres capaz de tocar do, re, mi, fa, sol, te doy en el acto cinco duros.

A Federico le pareció imposible el tener, en realidad, un violín en la mano. Sus ojos brillaron como brasas y con la mayor firmeza y sin cometer la menor equivocación hizo dar al violín las notas de do, re, mi, fa, sol.

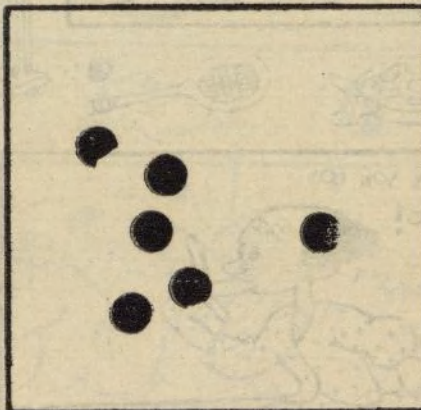
—¡Hola, tunante!—exclamó el maestro en el colmo de la sorpresa—. ¿Cómo sabes eso?

Fin del Capítulo IV

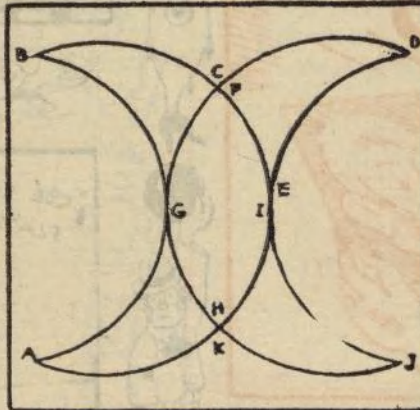
UTIL Y RECREATIVO



1.° Con las letras iniciales de las cosas dibujadas, formad el nombre de una nación europea. La solución del anterior es Suiza.



2.° Hay que trazar cuatro líneas rectas, de forma que cada una de ellas atraviese tres redondeles. La solución en el número próximo.



3.° Solución al problema del número anterior: Seguid el trazo por orden alfabético.



Gasparilla se ha colocado ahora con un fotógrafo ambulante, y éste le da una máquina para que se vaya por ahí a trabajar



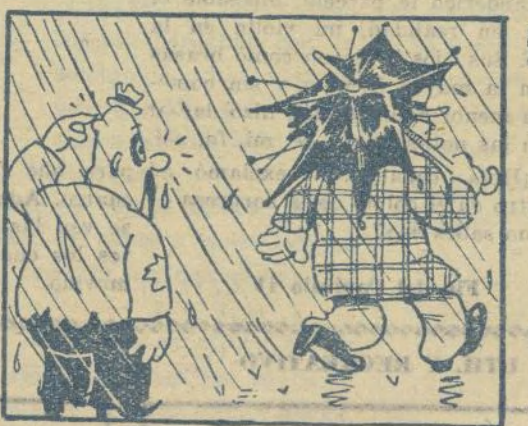
Los primeros que posan ante el nuevo fotógrafo son dos soldados que fuman hermosos puros.



—¡Quiéteos un momento, dice Cascarilla, que va a salir un pajarito!



Y lo que salió en la "foto" fué la carota de Cascarilla, que la puso delante del objetivo al des-
cubrir lo del pajarito.



Cuando la boda se hubo verificado con toda brillantez, el rey, la princesita y el Duende, en unión de los cortesanos y grandes personajes, rodearon a Jeromin. "Ha lle-



reinó un silencio solemne, en espera de lo que iban a escuchar. "Gracias os doy a todos—exclamó nuestro amiguito—, y habéis de saber que yo solamente quiero un abrazo



neco de serrín, y desearia ser una criatura." Al oírle, comenzaron todos a llorar. Jeromin entonces les fué abrazando, y sin escuchar los ruegos y súplicas, se despidió de todos. Cuando hubo salido al campo y se encontró



gado el momento—exclamó el rey—de que pidas lo que desees para ti." Jeromín entonces se adelantó al trono, y era su ademán tan digno y reposado, que en la gran sala

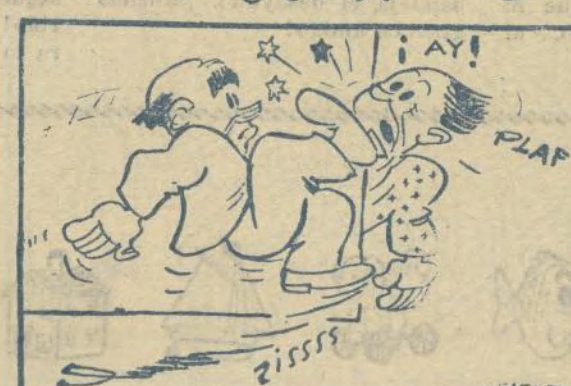


de cada uno. Dentro de cinco minutos me habré marchado. Nada pido. Sólo necesito lo que no podéis darme, que es un alma espiritual y un cuerpo humano. Sólo soy un pobre mu-



solo en la inmensidad de la selva, el pobre muñeco se sentó sobre una piedra, y por vez primera lloró amargamente mientras decía: "Sólo soy un triste muñeco de serrín."
(Continuará.)

LA CASCARA DE PLATANO



Repollo, a falta de un "auto", ha comprado unos gitanos un horriquito, con sus cuatro patas y todo.



En vista de que marcha de primera y no consume gasolina, en su primera excursión le son doscientos kilómetros en el cuerpo.



Tanto abusó del pobre animal, que cayó extenuado, sin poder hacer carrera de él.



Y Repollo tuvo que cargar con el burro. No sabemos si para la próxima semana habrá llegado a su casa.

Aventuras de Calamidad y su perro Adolfo



¡Pero es que me vais a dejar hasta sin pantuflas? ¡Malditos cachorros! ¡Os voy a matar a todos! ¡Tú eres el causante de los



disgustos que me están dando esos cachorros, que son intolerables! Aquí tienes la lista de todo lo que han destrozado: Los co-



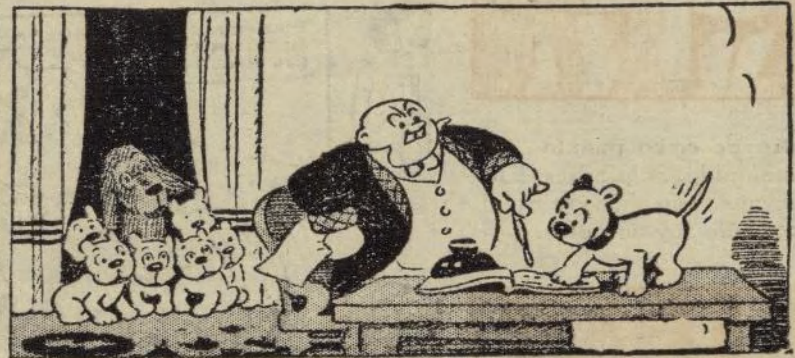
jines del sofá, mi sombrero de jipijapa, mi pijama y ahora mis pantuflas. ¡Los daños ascienden a 500 pesetas, sin contar lo que



se han comido, y tú vas a pagármelo! ¡Ahora mismo vas a firmar un cheque por valor de esa cantidad! ¡Estás oyendo? ¡Bandi-



dos! ¡Granujas! ¡Canallas! ¡Ahora también mi chistera! ¡Vais a terminar con mi paciencia! ¡Vamos, firma! ¡Hice el cheque por



valor de 510 pesetas porque la chistera me costó dos duros!

EL REGALO DE FLORITO



¡Qué alegría va a tener Lolita cuando vea el regalo que la llevo! ¡Decididamente hoy me dice que sí!



Con este regalo lograré su amor. Estoy por ella que ni duermo, ni ceno, ni como... ni nada.



La vaca.—Hoy me traen en bandeja el desayuno. ¡Muchas gracias, amigo!



¡Oh, Lolita! ¡Acepta este obsequio como prueba de mi cariño! ¡Ya sé que no es nada para lo que tú mereces!



CHISTE



—Cuando yo era joven, me acostaba a las once y a las cinco ya estaba de pie derecho.

—Eso hago yo, papá, sólo que al revés; me acuesto a las cinco y me levanto a las once.

CHISTE



—Mi pobre esposo tuvo dos veces la viruela y, por fin, de ella murió.

—¿Y cuál de las dos veces murió, la primera o la segunda?

LA ZORRA Y LA CABRA



-FÁBULA-

Se había caído la zorra en un pozo, de donde no podía salir por ser el brocal bastante alto, cuando llegó una cabra, y, asomándose, le preguntó a la zorra:

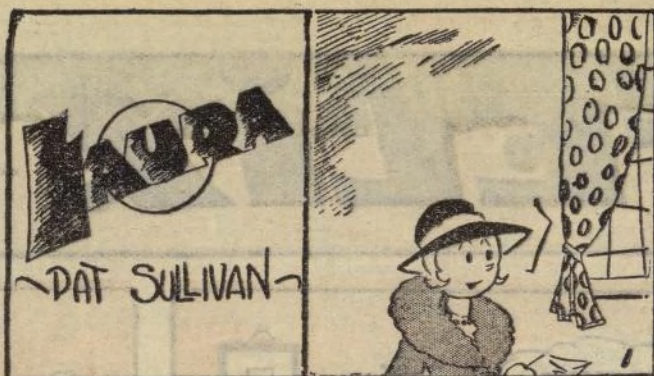
—¿Qué tal es el agua? ¿Es dulce? ¿Hay mucha? ¿Está clara?

—Baja, baja, amiguita—respondió la zorra—, porque es el agua tan rica que no me hartó de beber.

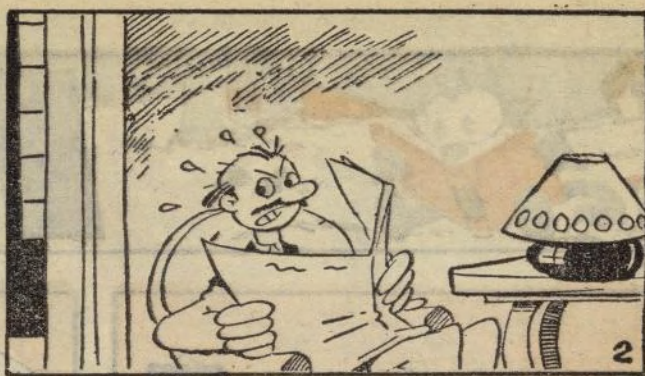
Bajó la cabra, y aprovechándose la zorra de la ocasión, se valió de los grandes cuernos de su amiga como de escalera para salir del pozo, donde dejó a la cabra.

Hay quienes para beneficiarse ellos no reparan en perjudicar a los demás.

ESOPO



—Voy a la Sociedad a jugar al tresillo, Moisés. Hasta luego.



—¡Floja! ¡Bien podía quedarse en casa fregando platos! ¡Va a la Sociedad a hablar mal de las vecinas!



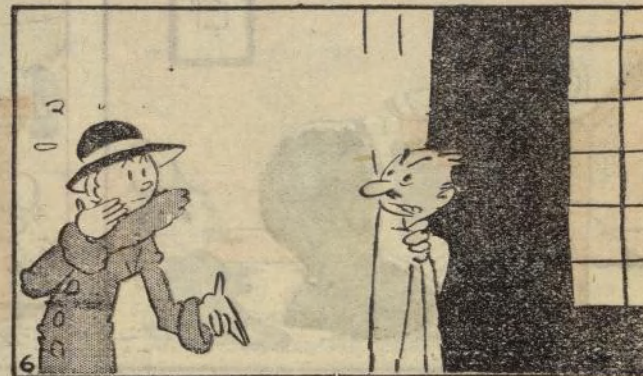
—¡Repíteme lo que acabas de decir, Moisés.



—¿Yo? ¡No he abierto los labios para nada, Lucila! ¡Sería la cotorra!

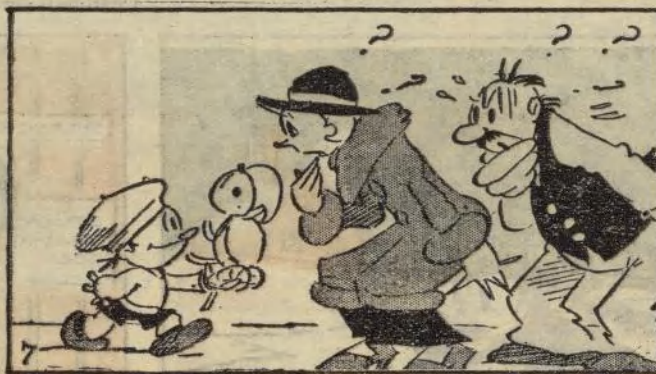


—Menos mal que lo dijo la cotorra, porque si lo hubiera dicho ese sinvergüenza...!



—¿Tú sabes lo que estás diciendo, Lucila?

—¡Yo no he sido, Maisés; habrá sido Laura!



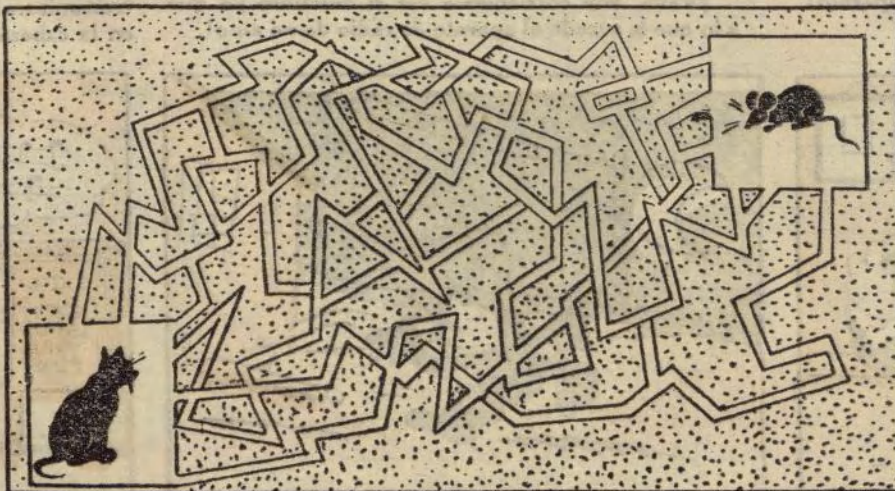
—¡Mamá, me pasé el día jugando con "Laura", en casa de Epifanio!



Lucila.—¿Y ahora?

Moisés.—¿Y ahora?

Laura.—¿Y ahora?



A ver si sabéis qué camino seguirá ese gatito para lograr cazar al ratón.



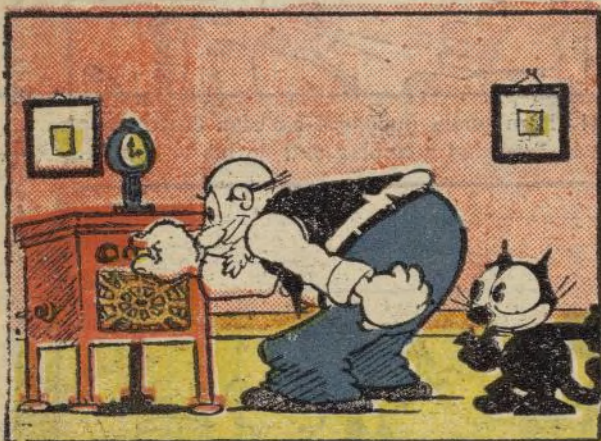
PRECIOS DE SUSCRIPCION

CINCO pesetas año

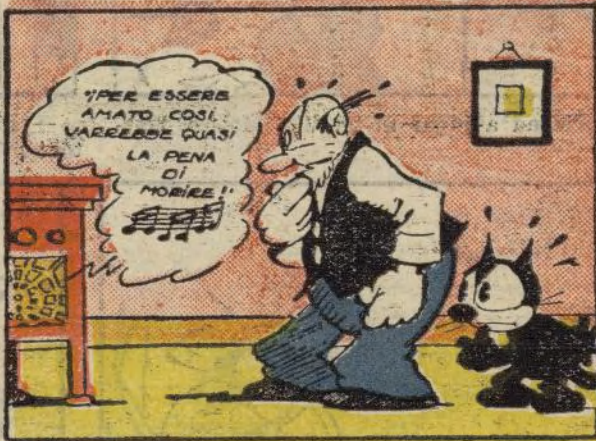
Pago adelantado

Administración: Alfonso XI, 4

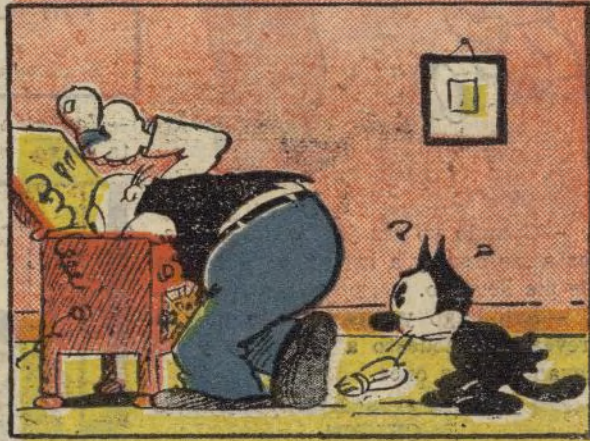
MADRID



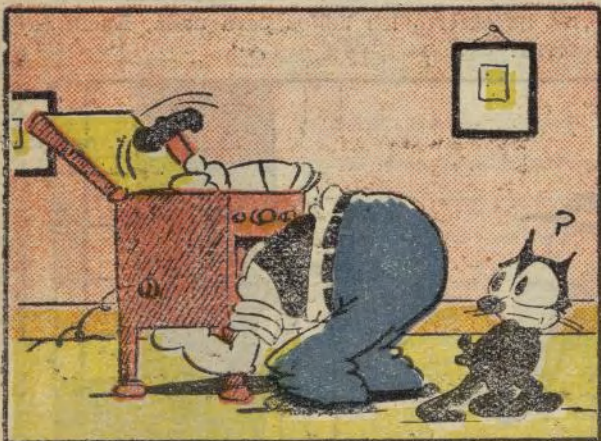
¡Estoy aburrido! ¡Abriré la radio a ver si paso la noche alegre! Veamos qué tocan.



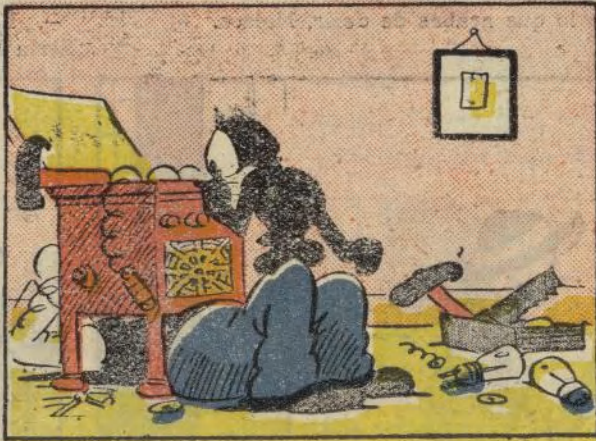
¡Huy! ¿Pero qué diablos es esto? ¡Esto es insostenible, no hay quien lo aguante!



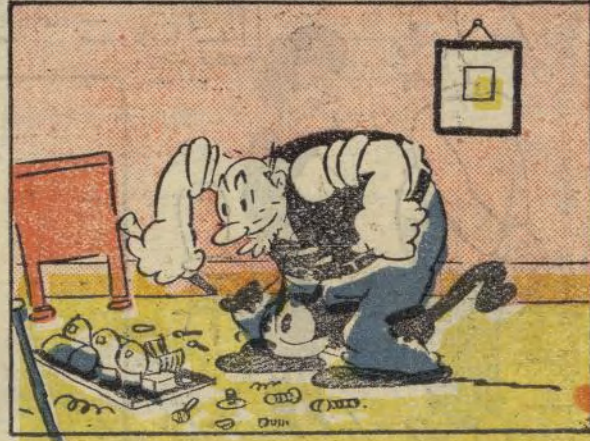
¡Parece que este aparato no funciona bien; le cambiaré las bombillas, a ver si se oye con más claridad!



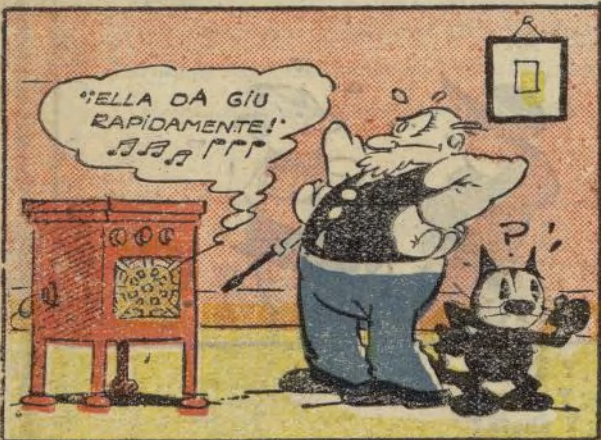
¡Pues no eran las bombillas!... ¡Quizá sea el condensador... pronto lo he de ver!...



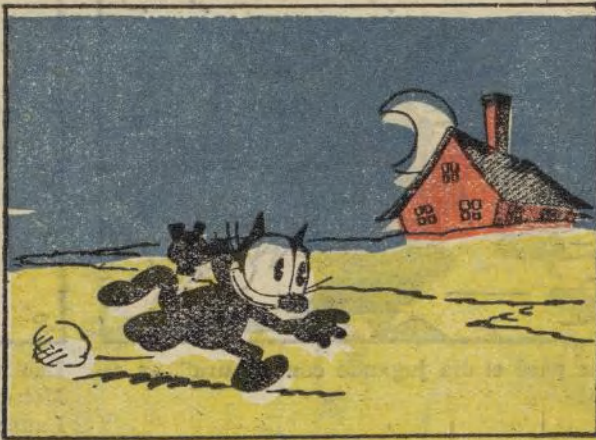
¡Pues el transformador está funcionando bien bien! ¿Qué será? ¡Esto sí que es raro!



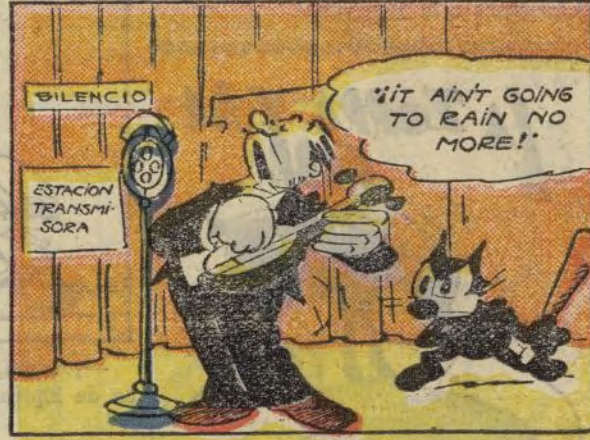
¡Ya lo he examinado cuidadosamente... Lo volveré a armar para ver si funciona bien. Parece que no estaban bien ajustadas las piezas!



¡Pero, rediablitos, ¿qué le pasa a este aparato? ¡Ahora está muchísimo peor que antes!...



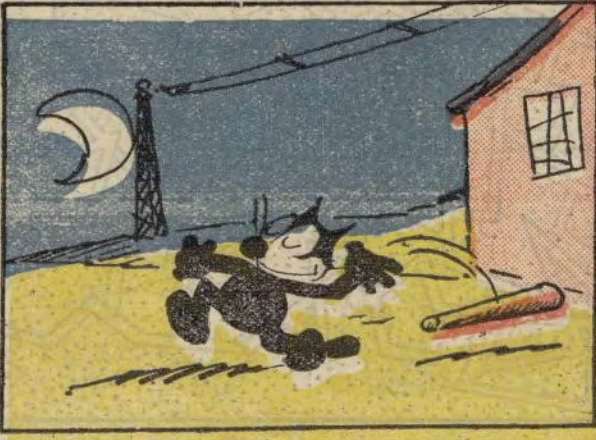
¡Vaya, voy corriendo a ver si descubro yo qué a lo que le sucede al aparato de radio de mi amo!



¡Ya me figuraba yo que consistía en la estación transmisora! ¡Pues a este tío, le doy yo un estacazo en la cabeza y... a otra cosa!



¡Re... transmisión, ¿qué es esto?! ¡Si parece que ha reventado el aparato!



¡Ahora no tendrán más remedio que tocar música criolla, que es la que nos gusta a mí amo y a mí!



¡Qué bien se duerme a los acordes de un "danzón"! ¿verdad, Félix?
¡Sí, señor!